

Antología de Elizabeth Peralta

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

Quiero dedicar estos mis modestos y a la vez muy sentidos escritos, principalmente al AMOR, ese etéreo a su vez controversial sentimiento, que nos envuelve en una maraña de sensaciones y emociones de todo tipo.

A mi gran amor, no por ser el único que conocí, pero si por ser el mas fuerte y real que experimenté (Antonio Castillo.), ese que me enseñó a amar como mujer, sin reservas, sin argumentos, sin pensar en el bien o el mal, solo amar de verdad; sin esperar nada. A él, a quien siempre llevaré en mi corazón y en mis más recónditos pensamientos; si llega a leerme alguna vez, que sepa que jamás he de olvidarlo.

Y por ultimo a todos mis seres queridos: familia, amistades. Todos ellos que fueron dueños de mis más nobles y puros sentimientos, sobretodo mi hija hermosa Doménica, mi mayor razón para vivir.

Agradecimiento

Agradezco a Dios y a la vida, quienes me permitieron ser parte de este maravilloso mundo, aprender a amar, y gracias a eso poder plasmar mis más profundos sentimientos en forma de versos. Eternamente agradecida.

Sobre el autor

En cuanto a mí solo puedo decir; que soy una mujer chapada a la antigua en tiempos modernos e informales, que pretenden restarle importancia a las cosas que en realidad la tienen, entre ellas: los sentimientos y los valores.

Un ser de esos que quisieran cambiar al mundo, de aquellos que apostarían al amor mil veces. Una mujer, enamorada de la vida, muy limitada por la época actual de ser o confiar como quisiera. Una mujer llena de defectos, pero también con virtudes que muy poco pueden ver; ya que son pocos los que me llegaron a conocer.

Índice

Aún te siento (Elizabeth Peralta.)

Ella (Elizabeth Peralta.)

Entre réplicas y tristezas. (Elizabeth Peralta)

Con tinta que no se borre. (Elizabeth Peralta.)

Cautiverio (Elizabeth Peralta.)

Mil lágrimas, por llorarte. (Elizabeth Peralta.)

Amor inmarcesible. (Elizabeth Peralta.)

Mujer actual. (Elizabeth Peralta.)

Perdí mis alas. (Elizabeth Peralta.)

A la amistad. (Elizabeth Peralta.)

Con el mar de testigo. (Elizabeth Peralta.)

Elegía a la Muerte. (Elizabeth Peralta.)

El Antifaz, de nombre OLVIDO. (Elizabeth Peralta.)

Un tinto, tú y yo. (Elizabeth Peralta.)

Ansiosa y desolada. (Breves versos.)

Nueve letras... (Antonio Castillo, para Elizabeth Peralta.)

¡Quizás es muy pronto, para saber! (Elizabeth Peralta.)

Sola. (Elizabeth Peralta)

Dama Majestuosa. (Elizabeth Peralta.)

Breves versos (¿Cuándo no soy yo?)

Breves versos (Olvido.)

Aún te siento (Elizabeth Peralta.)

Poema: "Aún te siento"

***Te esperé en el silencio
de mis noches tristes;
con el sueño vedado
por el insomnio,
te esperé en el suspiro,
de un par de recuerdos,
condenada al dolor
presa de mis demonios.***

***Recordé aquella noche,
de intensas miradas
tú en tu mesa, yo en al mía;
nada más importaba,
no hubieron palabras
solo gestos y acciones,
que despertaron la chispa
en nuestros corazones.***

***Medité en lo profundo
del mar de mis lamentos;
cada instante vivido,
miles de versos al viento;
instantes de entrega
y placer furtivo,
que se empañan y mueren,
con cada suspiro.***

***Heme aquí ansiosa
de saberte, ¡amor mío!;
en esta noche
de profundas emociones,***

los recuerdos

**taladran mis sentidos;
aún siento el latir,
de nuestros corazones.**

**Y es que aún te siento
como la primera vez,
y no sensación más placentera;
que haya experimentado mi ser.**

Ella (Elizabeth Peralta.)

Poema: "Ella"

***Ella no es de mirar a los ojos
es recelosa y desconfiada;
como si algo guardara,
o algún misterio ocultara.***

***Y esos ojos miel intensos
atrayentes y expresivos,
que no miran nunca fijo,
enamoran sin querer;
cual guirnaldas de colores,
cual jardín de bellas flores,
ella tiene un gran talento,
pero no sabe de amores.***

***Y en su mirar huracán
un corazón agitado,
que en cuanto al amor
no ha ganado;
porque no sabe escoger.
Y a pesar de su talento
la domina el sentimiento
y la vence el sufrimiento
en cuestiones del querer.***

***En su mirar no hay misterios
en su mirar hay dolores;
que ocultan esos amores,
que un día la hicieron llorar;
y cual magdalena herida,
ella sangra compungida
en ese abismo sin salida;***

del cual no puede escapar.

***Pero a la vida se aferra,
el dolor no la ha opacado;
y a pesar de lo pasado,
ella aún cree en el amor.***

Entre réplicas y tristezas. (Elizabeth Peralta)

Entre réplicas y tristezas

***La tierra tiembla; fuerte, enardecida,
y el hombre angustiado teme por su vida;
está en zozobra no vislumbra salidas,
estas son catástrofes nunca predecidas.***

***Y en la lucha incesante por conservar la vida
nervios al colapso y profundas heridas;
ya no solo es miedo pues se suman penas,
por grandes amores que causan tristezas.***

***Eliza llora indeciblemente;
piensa, suspira, se siente impotente,
sus nervios a tope por tantas falacias
que dice la gente invocando desgracias;
su corazón revienta por tanto dolor,
a esto se le suma una gran pena de amor.***

***Entre réplicas y tristezas
todo sale de control,
cambia el concepto vida,
cambia el concepto amor,
fobias que aparecen,
penas que adolecen,
realidades que estremecen
al más valiente señor.***

***Llora Eliza, tiembla Eliza
todo es calamidad;
solo queda implorar al Dios de los cielos,
tenga un poco de piedad.***

Con tinta que no se borre. (Elizabeth Peralta.)

Con tinta que no se borre...

*Y escribiré hoy con tinta,
con tinta que no se borre;
lo que en mi agitado corazón,
para ti se esconde;
que baste tan solo
una pluma cual cincel,
y un blanco y estirado
trozo de papel;
para tatuar en él las letras,
que dicte mi alma poeta.*

*Escribiré que te amé,
que te amo y te amaré,
con la venia del tiempo;
como la brisa o el viento,
que pequeños golpes da en la cara,
al marinero sediento.*

*Porque yo soy como aquel,
naufrago esperanzado;
que encalló en los puertos
de un amor limitado,
pero ha logrado sobrevivir,
porque ese amor lo ha inspirado.*

*Y porque no escribir también,
lo que ese amor me ha enseñado,
que no vive más feliz,
aquel que no ha llorado,
ni llora con más frecuencia
aquel que no es amado.*

***Y todas esas palabras que escriba,
esta noche mi pluma,
deseo queden tatuadas
en tu alma, una a una;
no pretendí tu amor,
fui una enamorada ilusa,
que se contento con un beso,
un te quiero y una caricia.***

Cautiverio (Elizabeth Peralta.)

Poema: "Cautiverio."

**Su dureza me somete,
es, mi verdugo de amor
su crueldad es mi delirio;
aunque no sea el mejor.**

**Es duro cual el hielo
mas cuando lo logro ablandar;
aunque sea un poco, ¡me alegro!
es difícil de explicar.**

**Es un misterio verlo sonriendo;
mas cuando lo veo hacerlo
es como tocar el cielo,
y descender al infierno.**

**Muy pocas veces es tierno
pero que no diera yo;
por un beso de sus labios
por una caricia de amor.**

**Es que soy su prisionera
y él es mi perdición
mi cuerpo arde en la hoguera,
del infierno que es su amor.**

**No sé, si sea para siempre
no de si es una ilusión
solo sé que seré su esclava
mientras dura esta pasión.**

Y en este cautiverio

***en que se haya mi corazón
hay una verdad inmensa
que me llena de emoción.***

***Nunca pensé que amara
con tal ardiente pasión
a ese ser que me somete
con su tirana reacción***

***Ese ser irreverente
que con fe he de recordar
mientras dure mi existencia
sin temor a desmayar.***

***Me condena con su orgullo
a ser su esclava de amor
y prometo venerarlo
mientras dure esta pasión.***

Mil lágrimas, por llorarte. (Elizabeth Peralta.)

Mil lágrimas por llorarte.

*Aún me quedan
mil lágrimas por llorarte;
mil noches en vela
deseando pronto abrazarte;
presa del insomnio
compungida al recordarte.*

*Mil emociones intensas
me invaden a cada instante,
todo me sabe a ti,
te veo en todas partes,
mis sentidos ya colapsan
al no poder tocarte.*

*Una sensación de dolor
que me cala hasta los huesos;
es el sabor de tu adiós
es la ausencia de tus besos.*

*Aún me quedan
mil lágrimas por llorarte,
mil noches de insomnio
mil ganas de llamarte,
mil razones pa' decirte,
que jamás he de olvidarte.*

Amor inmarcesible. (Elizabeth Peralta.)

Amor Inmarcesible.

Un sentimiento tan etéreo,
de inconmensurable proporción
en mi pecho será sempiterno;
aunque se oponga la razón.

El melifluido eco de tu voz,
en una inefable paz me envuelve;
y un arrebol de sensaciones,
por todo mi ser se extiende.

Quería creer que eras tú,
por lo mucho que te amaba;
quien estaría siempre conmigo
y me amaría bajo el alba.

Mas evidencí el desenlace;
ese, que mi razón anunciaba,
te fuiste y en mortal silencio,
el olvido se acercaba.

Y aunque una enorme pena,
hoy, me llene de nostalgia;
este amor inmarcesible,
seguirá ardiendo en mi alma.

Mujer actual. (Elíizabeth Peralta.)

Mujer actual.

Mujer descomplicada,
no te atas o desprendes de nada;
mujer de riendas sueltas,
y acciones irreverentes
que en silencio protestas;
la intolerancia de la gente
que de lejos critica tu proceder,
y no logra siquiera entender;
que eres honesta, que eres real,
sin poses ni apariencias
que condicionen tu andar.

No defiendes el feminismo
ni das cabida al machismo,
impones tus propios preceptos
y manifiestas tus conceptos;

Enseñas tus piernas largas
con tus cortas minifaldas
eres intelectual, eres lectora
eres poeta, o eres señora;
eres todo aquello que quieras ser
porque eres mujer capaz y soberbia
y estés sobria o estés ebria,
mujer actual y arrolladora
nadie te quita el título de ¡Señora!

Al carajo los moralistas,
los prejuiciosos y costumbristas
es tu lema el "vivir feliz",

entre whiskys y tabacos
entre libros o arrumacos
simplemente feliz,
¡como carajos desees vivir!

(Dedicado a todas las mujeres que disfrutan el vivir a su manera.)

Perdí mis alas. (Elizabeth Peralta.)

Perdí mis alas.

Al nacer fui provista
de un hermoso par de alas;
alas, que hoy he perdido.

Aquellas alas eran algo más
que un adorno singular;
ellas representaban mi esencia,
hablaban de la inocencia,
del carisma y la espiritualidad
que yacían en mi interior.

Ellas me recordaban con frecuencia;
cuan especial era yo,
para aquel que con amor me creó.

Mientras mi esencia estuvo limpia,
llena de pureza, nobleza y verdad;
mis alas radiantes brillaban,
y eran dignas de apreciar.

Con la sutil inocencia
con que dirigía mi andar,
no habían oscuros pretextos
que me impidieran volar.

Llena de carisma y entrega
siempre al servicio de los demás,
con discernimiento pleno,
de que mi objetivo era ayudar.

Siempre llena de luz

como un ser espiritual;
como al buen Jesús,
tuve siempre al caminar.

Más sin previo aviso,
a mí llegó la tentación,
y cuestión de segundos
de todo mi ser se adueñó.

Caí en pecado al probar lo prohibido;
perdí mis alas, mi boleto al paraíso...

A la amistad. (Elizabeth Peralta.)

A La Amistad.

(Dedicado a todos/as ustedes, mis pocos pero muy especiales amigos.)

Me transmites sentimientos fraternos,
aunque tu sangre por mis venas no corra
me alegras cuando estoy en el suelo;
y me brindas gran aliento y consuelo.

Eres mi primera y última opción
el inicio y el final de cada acción;
pues a ti recurro cuando estoy vencida,
y eres el primero en conocer mis alegrías.

Eres el hermano que la vida me dió,
quien sendas y caminos junto a mi recorrió,
quien en días lluviosos conmigo jugó
y del sol reluciente a mi lado disfrutó.

Y aunque no todo siempre fue alegría
ya que hubieron pruebas que nos puso la vida,
muchas veces el orgullo nos alejó,
más el amor entre ambos todo lo superó.

Por eso hoy te llamo mi "Amigo"
hermano del alma, compañero de camino
dichoso aquel que se tope contigo
ya que la vida, no es vida sin amigos.

Con el mar de testigo. (Elizabeth Peralta.)

Con el mar de testigo.

Quizás hoy me anime;
a caminar descalza,
por alguna playa solitaria;
y con el mar de testigo llorarte,
hasta que no me queden lágrimas.

Que las frías lágrimas
que de mi alma broten,
al mar vayan a parar;
y con él se fundan,
cuál gotas de sal.
Y así efímero, pronto
llegue presuroso el olvido;
a borrar de mi mundo,
lo vivido contigo...

Y observar en el infinito,
esa delgada línea donde el cielo,
parece unirse con mar,
mientras el Sol en pleno ocaso,
me acompañe en mi soledad.

Elegía a la Muerte. (Elizabeth Peralta.)

Elegía a la Muerte.

*En tu paso decisivo
y final por nuestras vidas;
congelas el caparazón,
en el cual nuestra alma habitó;
lo conviertes en deshechos,
dejamos de ser y existir,
¡Muerte!, siempre al asecho,
nada somos para ti.*

*Tu estelar y protagónica presencia,
solo trae desolación y tristezas;
neutral y displicente te muestras
con tu manto de lágrimas,
borrando nuestras huellas.*

*¡Muerte!, ¿Cómo osas existir?;
siempre tan lúgubre y recelosa,
apareces sin decir.*

*Arrastras a las almas,
hacia sus mayores miedos,
abandono del cuerpo,
temor al olvido,
y aun mucho peor,
un más allá desconocido.*

*Te pregunto si acaso ¡Dama tenebrosa!
¿Eres en realidad, el final de todas las cosas?
¡Pues, no eres tan nefasta!,
si acabas con el padecer;
de aquel que yace postrado,*

*desahuciado ante el dolor,
si promueves su descanso,
y pones fin a su aflicción.*

*¡Entonces Muerte!,
¿Será de agradecerte?,
No lo sé, porque es más fácil
Sin piedad aborrecerte.*

El Antifaz, de nombre OLVIDO. (Elizabeth Peralta.)

El Antifaz, de nombre OLVIDO.

Compraré un antifaz
para ocultar mi rostro,
lo que todos pensarán,
es que perdí la razón;
mas para mí será
una sabia manera
de esconder la pena,
que alberga mi corazón.

Deambularé por las calles,
con el alma rota,
con los ojos húmedos,
y la vida a cuestas;
tras aquel antifaz
de nombre "Olvido".

No notarán mi dolor
sino más bien
se harán a un lado,
pues susurrarán:
_¡Esta loca!
_¡Los cables se le han cruzado!

Y nada me importará,
lo haré hasta que llegue el día,
en que ya no duelas tanto,
en que olvide hasta tu nombre;
y se seque al fin mi llanto.

Entonces serás,
tan solo un recuerdo,

un triste y hermoso recuerdo;
y aquel antifaz,
que fue mi desahogo,
conservaré, como un tesoro.

Un tinto, tú y yo. (Elizabeth Peralta.)

Un tinto, tú y yo.

**Tras una noche propiciamente mágica,
despejada y luminosamente bella,
bajo la presencia sutil y enigmática,
de la radiante y etérea luna llena.**

**Allí estábamos juntos tú y yo,
contemplando embelesados el cielo,
como versos contábamos estrellas,
y como estrellas iluminábamos el suelo.**

**Un tinto con aroma a frutos secos,
reposaba frente a nosotros en la mesa,
una reserva de diez años de edición,
y un par de copas para la ocasión.**

**Sutiles risas ruborizaban nuestros rostros,
caricias vagas al rozar nuestras copas,
miradas intensas y a la vez desentendidas,
y el vino exquisito humedeciendo nuestras bocas.**

**Luces de fondo algo tenues y difusas,
música acorde alterando los sentidos,
tú y yo más cerca cada vez uno del otro,
y a la voz de ¡Salud!, más comprometidos.**

**Nos fue imposible ignorar tantos detalles,
estalló la pasión cual banda en escena,
tú y yo en el suelo, disfrutamos del amor;
a la luz de la luna, el cielo y las estrellas.**

El sudor abrió surco en nuestros cuerpos,

**deslizando sus frías gotas por doquier,
me sentí tan tuya, te sentí tan mío,
que aún lo recuerdo, cual si fuese ayer.**

Ansiosa y desolada. (Breves versos.)

Con tus brazos, ven bordea mi silueta;
no asimila ya mi cuerpo tanto frío
y me excita aquel recuerdo amado mío,
de esas noches con la luna de testigo.

Tu anatomía extraño con delirio,
dame ese calor, que transmite tu mirada;
ya cada suspiro es como un martirio,
sin ti me siento, muy ansiosa y desolada.

Nueve letras... (Antonio Castillo, para Elizabeth Peralta.)

NUEVE LETRAS. (Dedicado a Elizabeth. Por Antonio Castillo.)

He buscado entre mil palabras,
letras para hacerte un poema,
a ti mi hermosa ojos de gata;
mi eterna flor en primavera.

He revisado manuales,
escritos y pergaminos
libros viejos y actuales,
y diccionarios antiguos.

Busqué en enciclopedias,
y en la biblioteca virtual
en la literatura griega;
y en la historia universal.

Empecé a leer poemas,
de grandes poetas famosos,
pensando plagiar sus letras
y hacer para ti algo hermoso.

Leí poemas de Adolfo Ortiz,
de Rubén Darío y Benedetti,
de Pablo Neruda y José Martí,
de Amado Nervo y Rafael Alberti.

Al no hallar lo que buscaba,
se apoderó de mí una pena;
mi corazón triste lloraba
por no hacerte aquel poema.

Pero de pronto un pensamiento

llegó a mi fugaz de repente,
no hay amor sin sentimiento;
y sin el nada se crea en la mente.

No hay palabras, no hay letras.
no hay frases ni oraciones,
con las que pueda hacerte un poema;
ni cantarte mil canciones.

Porque tú misma eres un poema,
y tú la más hermosa melodía;
tú la inspiración eterna
del que creó el mundo en siete días.

En ti se inspiran poetas,
cantantes y escultores,
los famosos escritores,
y hasta los mismos pintores.

Eres todo un misterio,
motivo de inspiración
en ti se encuentra el secreto
de toda artística creación.

Sea un poema o una pintura,
una escultura o una canción,
sea todo lo que sea
tú provocas esa pasión.

Me he dado cuenta al final,
después de tanto haber buscado;
que estaba aquí justo a mi lado,
lo que no podía hallar.

Las letras que tanto buscaba,
se han encontrado en tu nombre

ELIZABETH mi ojos de gata;
has inspirado a este hombre.

Nueve letras tan perfectas,
son las que tu nombre dicta
y con cada una de ellas;
se inspiran todos los artistas.

La mujer que yo esperaba,
y que tanto tiempo busqué
lo que mi corazón anhelaba;
eres tú, ELIZABETH.

¡Quizás es muy pronto, para saber! (Elizabeth Peralta.)

En esta noche mágica,
que atesora a la luna,
como a un diamante
engalana el metal;
las estrellas tiritantes,
en el despejado firmamento
juegan en armonía
con esta dicha sin par.

Y observo plácidamente,
este supremo escenario,
con tu presencia en mi mente
y el corazón exaltado.

Recuerdo que nos miramos,
recuerdo que nos besamos,
y al compás de la música
juntos disfrutamos.

Aun siento las caricias,
placenteras y exquisitas,
las palabras al oído,
ruborizando mi piel;
tus brazos abrazándome,
en tan sublime momento,
devolviéndome las ganas
de volver a querer.

Y vuelvo a observar la luna
de este majestuoso anochecer,
llena de dudas e intrigas,
pues no sé, si te vuelva a ver.

¿Qué desenlace tendremos?
¿Qué será de nosotros después?
¿Habrá sido tan solo un momento?
¡Quizás es muy pronto, para saber!

Las respuestas no caen del cielo,
por más mágica y bella,
que la noche luzca hoy,
mejor disfruto el recuerdo ahora,
con ello me quedo, con eso me voy.

Sola. (Elizabeth Peralta)

Sola.

Sola entre la muchedumbre,
sola entre propios y extraños,
sola vaga por las calles;
sin que nadie note sus pasos.

Sola en el amor,
y acontecimientos sociales;
sola siempre camina
por las playas y parques.

Si grita con mucha fuerza,
su voz no tiene eco alguno,
si llora con más destreza
su llanto no oye ninguno.

¡Soledad! debió ser su nombre,
piedra solitaria del camino,
flor deshojada en primavera
¡Que inclemente ha sido el destino!

Finge ser resiliente,
ante su perenne odisea
y tras ese manto invisible,
ser feliz a su manera.

Dialoga con las estrellas,
y en noches de luna llena,
la dicha invade su alma,
pues se identifica con ella.

¿Dónde radica tanta soledad,

si no daña nunca a nadie,
ni cuestiona a los demás?

No hay respuestas aparentes,
sin dudar y qué más da;
si a veces las mejores personas,
son las que más solas están.

Dama Majestuosa. (Elizabeth Peralta.)

Dama majestuosa.

Enigmática en figura,
solitaria en apariencia,
dedico estos breves versos,
para exaltar tu belleza.

Hoy mi clamor, es hacia tu hermosura;
dignificas con tu presencia,
hasta la noche mas oscura.

Con tu harén de doncellas,
infinitas y brillantes,
son las estrellas a tus pies;
como diminutos diamantes.

Reina de la noche, diosa magistral,
compañera de los amantes;
testigo fiel de mi penar.

Cuando mis ojos enrojecidos,
por las penas y el cruel olvido;
posan en ti sus muertas miradas,
abrazas mi alma sin hacer nada.

Se acrecienta hacia ti
un amor indescriptible,
la aflicción se desvanece;
me siento indestructible.

Posas tan deslumbrante,
ante los ojos del que te ve,
que es imposible ignorarte,

¡Dama majestuosa, irradas mucha fe!

No estas cerca,
y estando tan lejos,
cuando a la Tierra alumbras,
con tu sutil reflejo;
confirmas que las noches,
sin ti mi luna llena,
son noches incompletas;
son noches de ausencia y pena.

Breves versos (¿Cuándo no soy yo?)

Breves versos.

¿Cuándo no soy yo?

Descubro que no soy yo,

cuando me desentiendo

de la sensibilidad de un verso

descubro que no soy yo,

cuando voy en contra

de lo que siento o pienso.

Porque siempre he sido verso,

porque soy lágrimas y ansiedad,

calma y brisa sigilosa

calor y fuerte tempestad.

Soy como el caudal del río

o como un mar que sin olas va,

soy como el manso corderillo,

o como la yegua difícil de domar.

Soy todo y a la vez soy nada,

soy la que desea, ser tan solo amada. ??

Breves versos (Olvido.)

Olvido.

*Tras tu indolencia que me abruma,
y llena de aflicción mi pecho,
reposa ansioso mi ser sobre el lecho,
que alguna vez juntos compartimos.*

*Entre suspiros te hacía mío,
ahora entre sombras te lloro,
lágrimas con las que hoy yo imploro
que implacable, llegues pronto "Olvido".*

*¡Olvido! ¡Olvido!; es todo lo que pido,
desterrar de mi mente tu recuerdo,
evacuar de mi alma el sentimiento.*

*Ni el cruel orgullo, ni el irreverente odio;
son los motivos que forjan mi sentir,
solo es olvido lo que advierte mi pecho,
mejores historias luego han de ocurrir.*